

CONSEJOS A LAS FAMILIAS de la Fundación M^a Jesús Soto

La educación en economía y en concreto en finanzas, que son todos aquellos asuntos relativos al dinero, son tan importantes para los hijos como lo puedan ser los hábitos higiénicos. Cuanto antes se les inculque **el valor del dinero, el control del gasto o cómo elaborar un presupuesto**, antes se convertirá en una rutina saludable que tener asimilada cuando sean jóvenes y necesiten gestionar sus recursos sin nuestra ayuda.

Por eso, valorando en cada familia cómo hacerlo en función de la madurez y edad de los hijos, nos permitimos sugerirles unas prácticas que consideramos apropiadas para adquirir esos **hábitos financieros saludables**.

TODO TRABAJO, ¿TIENE SU RECOMPENSA?

Los adultos decidirán si dan **una paga o asignación semanal a sus hijos y la cuantía** a dar en función de la edad. Si lo hacen, es conveniente hacerlo siempre el mismo día, y **estimular el que ahorren** una parte, como los adultos en sus presupuestos.

Esa cantidad semanal **NO debe estar supeditada a que el niño tenga que cumplir algo o realizar tareas en casa**. Si tiene tareas que hacer, que sería lo lógico porque ha de ayudar como miembro de la familia que es, debe hacerlas porque es su responsabilidad, no a cambio de un dinero o beneficio.

Si excepcionalmente realiza alguna tarea que no forma parte de las que son su responsabilidad, puede recibir algo a cambio, pero esas tareas y sus recompensas deben ser excepcionales, no deben hacer pensar al menor que **va a recibir todo el dinero que quiera sin límite** si sigue realizándolas.

Las recompensas no deben ser siempre dinero y las hay que, además, fomentan el estar más tiempo con los hijos: ir al cine juntos, realizar un viaje, visitar el zoo, un museo...

QUIERO, PERO NO SIEMPRE PUEDO

Las decisiones de compra de los menores de la casa, no son solo tuyas, también lo son de sus padres. No todo lo que quiera

comprar con sus ahorros debe ser aprobado porque el dinero sea fruto de su esfuerzo. Si hemos decidido que no tendrá teléfono propio hasta los 12 años, no podrá comprarlo antes, poniendo en entredicho nuestra decisión.

Cuando un regalo sugerido por nuestros hijos para su cumpleaños, por poner un ejemplo, sea más costoso de lo esperado, **puede colaborar con su dinero**, aunque aporte poco. Así valorará más el regalo y el esfuerzo económico que hacen sus padres para dárselo.

No todo se consigue en el instante que se desea. Tener paciencia, saber esperar, es una cualidad muy positiva cuando hablamos de dinero. Tener control sobre el consumo y no tomar decisiones precipitadas es positivo y, si se aprende de niño, es más difícil olvidarlo de adulto.

DE ECONOMÍA FAMILIAR, ES NECESARIO HABLAR

Hablar de dinero en familia y en sociedad parece no estar bien visto. Sin embargo, nosotros pensamos que **estar informado minimiza riesgos** y, si una familia está en una situación vulnerable económicamente, es más necesario que nunca que todos sus miembros **sepan qué se puede esperar y ayuden** a revertir esa situación antes de que no haya remedio.

Este es nuestro DECÁLOGO sobre economía familiar:

- 1. Todos los miembros de la familia deben estar concienciados** de la necesidad e importancia de llevar las cuentas de casa de forma controlada.
- 2. Es positivo hacer en familia el presupuesto anual** y en su elaboración deberían participar todos, incluso los más pequeños, aunque cada uno lo haga a su nivel. Hay que elaborarlo a comienzos de cada año para el año completo y debe ser fiel reflejo de los ingresos y gastos de la familia. Todos sus miembros deben ser conscientes del firme compromiso de cumplimiento que adquieren.
- 3. No se puede gastar más de lo que se ingresa** si el objetivo es tener una economía familiar saneada. La improvisación y los sentimientos, en cuestiones de dinero, están detrás de la razón. Si no se puede abordar un gasto se ha de pronunciar sin miedo esta frase: **"NO NOS LO PODEMOS PERMITIR"**.

4. Uno o dos miembros de la familia se pueden responsabilizar de elaborarlo y de hacer el seguimiento mensual, controlando y exigiendo que se cumpla si hay desviaciones. Todos deben saber si las cuentas van bien, mal, o regular, o si hay que hacer esfuerzos adicionales para cumplirlas. Nombrando cada año a un responsable diferente, todos terminarán aprendiendo.

5. Los gastos se justifican entregando los tiques y facturas, para que el responsable de la contabilidad familiar pueda comprobarlos con precisión cada cierto tiempo (semana, mes...) y detectar si hay cargos mal realizados o duplicidades de pagos.

6. Cuidado con la falta de disciplina en el gasto. Se gasta más cuando no se tiene claro cuánto y en qué se puede gastar. El consumo es un impulso que necesita de autocontrol y cabeza, y la tarjeta de crédito no tiene dinero ilimitado. Si algún miembro de la familia no es disciplinado gastando, que evite pagos con tarjeta. Le servirá para concienciarse antes de que el dinero en metálico desaparezca.

7. El presupuesto familiar debe permitir el ahorro. Conlleva un sacrificio, pero es obligatorio si queremos hacer frente a gastos imprevistos.

8. Evitar excesos también es ahorrar: al comer, beber, comprar, poner calor o frío en casa, usar las luces o el teléfono... Hay ahorro sostenible, que ayudará al planeta ¡y a nuestro bolsillo!

9. Reutilizar también es ahorrar: las sobras de comida, por ejemplo, ¡nada se debería tirar! Cuidar la ropa y los utensilios de la casa y personales evita pérdidas o desperfectos, y nos permitirá ahorrar para poder gastar en aquello que nos apetece más.

10. Mejorar la cultura financiera para gestionar cada día mejor los ahorros será un seguro para el futuro de los padres, ¡y el de los hijos!



FUNDACIÓN
MARÍA JESÚS SOTO
www.fundacionmariajesussoto.com